



hula farinosa

Un ejemplo a pequeña escala de la cantidad de matices que puede condicionar la aparición de una flora tan diversa son Peña Oroel y la Sierra de San Juan de la Peña.

Asombra la variedad, belleza de cada planta y lo armonioso de sus conjuntos. En ambos casos, los efluvios cantábricos alcanzan sus laderas occidentales que aparecen cubiertas de niebla con frecuencia. Sorprende la proximidad a pocos metros del mundo boreal simbolizado por el abeto, al mediterráneo que simboliza el carrascal, el quejigo o el pino laricio y al atlántico (bosques caducifolios). Toda tan cerca en el espacio y tan lejos por su ecología. Así, la presencia del quejigo (un tipo de roble) sorprende a muchos visitantes europeos por desconocido (estamos en el límite norte de su expansión) e incluso lo confunden con el olivo.

Roquedos y extraplomados son ecosistemas difíciles para las especies vegetales, aunque abundan los endemismos. Las condiciones extremas a las que deben estar adaptadas son extremas: para fijarse sólo disponen de las hendiduras de las rocas y para alimentarse, de un volumen de terreno muy pequeño y muy poca agua. Además, el microclima es muy riguroso: viento y sol durante el día y frío por la noche. Se trata de plantas “especializadas” que no pueden vivir fuera de ese hábitat.

En las laderas orientadas al sur (solanas) crecen la Valeriana pauli, la Globularia repens, el té de roca, la espectacular corona de rey (Saxifraga longifolia) que también encontramos en los calizos de Borau, Collarada, Aisa y Canfranc, o diversos tipos de arroquetas. En zonas húmedas y frescas se desarrollan el Petrocoptis hispánica (de flores blanco rosadas) o diversas clases de helechos y, en enclaves especialmente sombríos y húmedos, el culantrillo de pozo y dos raras razas de valeriana (Valeriana willkommii y la V. longiflora). En junio llega el esplendor con gamones, ajos variados, tulipán silvestre, lirio pirenaico, la flor de lis (Lilium martagon), el lirio blanco pequeño (Anthericum liliago), muchas orquídeas, las fritilarias, los clavos de Cristo, el jacinto de los Pirineos (Brimeura amethystina) de elegante flor ladeada de un azul traslúcido, la Silene nemoralis var. Crassicaulis, planta de más de un metro y con inflorescencia tan vistosa que atrapa mosquitos, hasta moscas, la elegante Tulipa Narcisos (muy rara en el Pirineo), el quitameriendas y muchas más que reaparecen en el vecino monte Oroel.

Aquí, al igual que en otros roquedos calizos del valle, a partir de la primera mitad de junio florece la oreja de oso (Ramonda myconi), un fósil viviente de la vegetación tropical que durante el Terciario ocupó los Pirineos, hace más de 20 millones de años. En San Juan de la Peña se descubrió también por primera vez para la ciencia el Petrocoptis pirenaico.

En cuanto al monte Oroel, constituye un refugio meridional para algunas especies atlántico-montañas (Meconopsis cambrica) y alberga plantas raras como Aconitum burnatii, Lepidium heterophyllum, Orchis provincialis y O. spitzelii (orquídeas), Rosa jacetana (descubierta en 1997), Valeriana tripteris y las poblaciones únicas de Androsace cylindrica willkommii.

Diente de perro

## Espacios Especiales

San Juan de la Peña y Oroel

# Colores y aromas

# 27